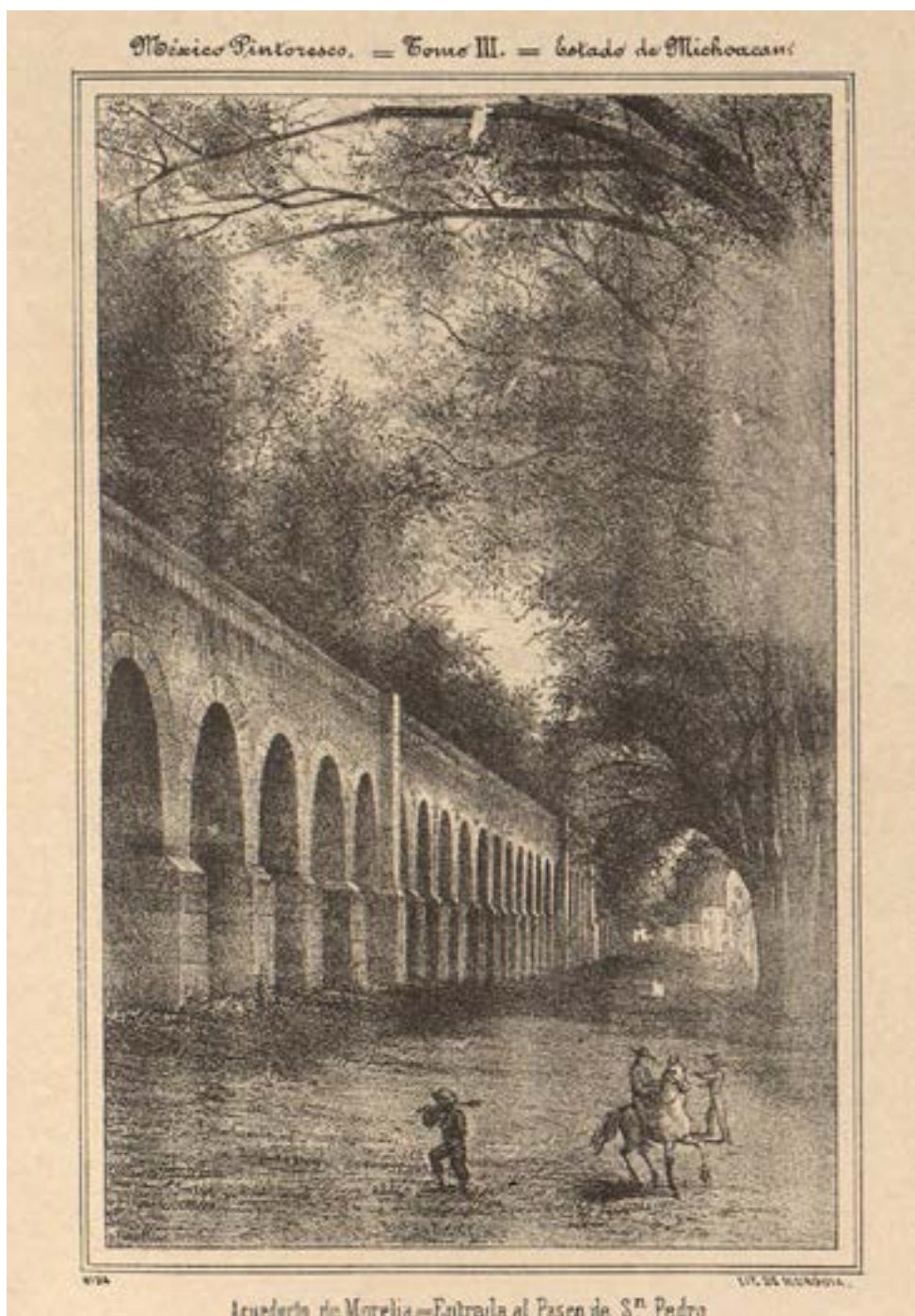


Presentación

El recorrido construido número a número de la Revista ETHOS EDUCATIVO ha estado sembrado de voces que, desde el cuestionamiento, la búsqueda y el compromiso han aportado visiones y nuevas posibilidades no solamente para el IMCED, sino para la educación. Sus alcances no solo se basan en el impacto de la labor educativa de los miles de egresados de nuestro Instituto que han abrevado en ellas, sino también en la resonancia de los textos sustentada en la calidad de sus autores y en la magia de la palabra escrita que hace llegar esa escritura a los ojos y mentes que la necesitan.

En el año de 1992 tuvimos en las manos el número 1 de la Revista *Ethos Educativo*, la que desde su editorial se planteaba como “... la presencia de un texto que hace del IMCED propuesta viva de una apertura de senderos hacia y en torno al campo de la educación... (y en donde) el nombre de este texto, ETHOS EDUCATIVO, cuestiona a la acción educativa en la ética de su modalidad expresiva, en la ética de sus ideales y en la ética de los estereotipos que aún la habitan.”

El cuestionamiento de la acción educativa desde ese ethos, desde ese carácter fundamentado en una concepción integral de la persona humana, de su dignidad, de sus derechos y sus deberes sigue siendo vigente, particularmente en la complejidad de las condiciones que vivimos en el siglo presente, marcado en buena medida por la incertidumbre, la diversidad, el cambio, la generación de información y el trastoque de valores. En esta lógica, la tarea de los profesores y de la escuela se hace igualmente compleja y su intervención, en todos los niveles y dimensiones educativas, imprescindible.



En esa misma línea, la construcción de respuestas y de alternativas deben visualizarse desde la diferencia, a partir de la confrontación de ideas y la construcción de múltiples plataformas epistemológicas, teóricas, metodológicas, disciplinares y de acción educativa.

Ese es el sentido del número de nuestra revista que nace el día de hoy, la de presentar textos que problematicen y den pistas para construir una mejor sociedad y mejores seres humanos y en donde el eje central está situado en nuestra responsabilidad educativa.

Les doy la bienvenida a la edición número 54 de este ETHOS EDUCATIVO, con el ánimo de que descubran y se descubran en estos textos para bien de nuestros estudiantes y de México.

Mtra. María Cecilia Izarraraz Gutiérrez
Directora General

Editorial

En la actualidad, la educación está siendo considerada una cuestión prioritaria de todas las sociedades. Pero cabe preguntarse ¿qué significa educar? Esta interrogante no tiene una respuesta fácil, no obstante, que la importancia de educar no parece admitir ninguna duda. De hecho, a lo largo de la historia humana, las distintas sociedades han enfatizado esta tarea, pero es en la sociedad contemporánea, ceñida a un modelo neoliberal y de globalización, que adquiere una central importancia, en parte debido a que cada vez más se asocia directamente con la productividad y la expansión del mercado, por lo que se le han asignado objetivos relativos a la competitividad y a la productividad, más aún a la formación de competencias y no al despliegue de las capacidades humanas.

Sin embargo, su trascendencia no se limita al ámbito económico. Hacerlo implica el grave riesgo de desvirtuar y limitar las cualidades humanas de razón y sensibilidad, ya que claramente educar no sólo tiene que ver con la adquisición de las capacidades productivas, sino también, con otras potencialidades humanas estrechamente vinculadas a la convivencia social y con el entorno natural, que erróneamente han sido minimizadas, pero que son de la mayor relevancia, a condición de no devaluar las capacidades humanas, que resulta ser un total contrasentido educativo.

Así, el significado de educar tiene que ver con el tipo de sociedad, y con su contexto específico, pero en cualquier caso la esencia es la toma de conciencia del valor de sí mismo, de los demás, y del medio natural del cual formamos parte y dependemos. Esta toma de conciencia implica un proceso de aprehensión, es decir, de apropiación de aquello que antes resultaba ajeno, lo cual, en sentido positivo, enriquece a la persona y a la comunidad de la que forma parte. Además, educar apela a la capacidad de razonamiento que distingue al ser humano del resto de los seres vivos. Así, en la medida en que un mayor número de sujetos integrantes de una sociedad sean educados, las formas de convivencia serán más razonables y armónicas.